

Desromantizando el amor: Amar en la sociedad de la información y la comunicación.

Andrés Mauricio Salcedo Rodríguez, Diego Fernando Arias Peña y Juan Sebastian Velasco.

Cita:

Andrés Mauricio Salcedo Rodríguez, Diego Fernando Arias Peña y Juan Sebastian Velasco (2019). *Desromantizando el amor: Amar en la sociedad de la información y la comunicación. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2636>



Desromantizando el amor: Amar en la sociedad de la información y la comunicación.

Andrés Mauricio Salcedo Rodríguez
Diego Fernando Arias Peña
Juan Sebastian Velasco

Resumen

Los cambios socioculturales advenidos en la sociedad contemporánea con la intensificación de los procesos de explotación y acumulación capitalista a través de la expansión del dominio de la esfera productiva a la vida cotidiana de los sujetos, han tenido importantes repercusiones en la construcción de subjetividades y en el moldeamiento de las relaciones sociales. En el caso particular de las relaciones amorosas, la cibercultura ha introducido un nuevo paradigma para la comunicación y el establecimiento de vínculos entre parejas que se han encargado de homologar las formas de relacionarse con el otro y de construcción de una identidad fragmentada en imágenes deseables que son confirmadas en el gran panóptico digital que constituye las redes sociales. Como resultado de esta inversión del amor basada en el establecimiento de vínculos inestables, los ideales del compromiso y de la entrega a una persona/proyecto de vida del amor romántico se verán difuminados en el propio goce de la individualidad, reconfigurando la manera en la que se vive, se piensa y se práctica el ejercicio del amar.

Palabras clave

Amor; Sociedad de la información; Globalización; Autorealización.

Introducción

En las últimas décadas las transformaciones tecnológicas asociadas a la creación del internet han tenido un impacto manifiesto en la vida cotidiana de la sociedad actual. Estos cambios avanzan constantemente y a gran velocidad. Respecto a ello, el sociólogo Manuel Castells se ha referido a la generación de una nueva cultura material impulsada por el paradigma tecnológico, con específica importancia de las tecnologías de la información sobre la vida de las personas. Esta base material tiene influencia en las dinámicas de la organización social, además la información y el flujo de mensajes e imágenes se convierten en una parte esencial de la estructura social. A partir de estos cambios mencionados en la estructura social, se pretende indagar en la relación que



puede existir entre el uso del internet y el acceso a contenidos y aplicaciones con posibles efectos en el cambio de las practicas relacionadas al amor.

El amor romántico como mito constructor de las relaciones de pareja en el mundo de nuestros, abuelos y padres (incluyendo todas las nocivas prácticas que pudiera incluir o invisibilizar como por ejemplo la infidelidad o el maltrato intrafamiliar) se ha socavado por una nueva base material, tal como lo menciona el sociólogo Castells. Las dinámicas de interacción entre las nuevas generaciones cada vez se sujetan más a plataformas como Facebook, Tinder, entre otras. Podemos decir que estas plataformas hacen parte de la cultura de estas nuevas generaciones, cada vez son más los usuarios de este tipo de plataformas y cada vez más se reproducen estas citas a ciegas con personas con las cuales apenas has visto una foto y tal vez interactuado un poco con ellas. Es un acto de fe encontrar en una cita a la persona que imaginas y no caer en una terrible y criminal estafa del destino y del amor. Estaría bien preguntarse cómo estas nuevas plataformas y prácticas junto con modificaciones en las exigencias laborales y el desgaste de tiempo en ellas hacen que la nueva generación de profesionales, demandados por tiempo y sobrecarga laboral y en un contexto de incertidumbre laboral y de destino accedan a estas plataformas dada su practicidad, su inmediatez y su velocidad para tener el trabajo de tener que buscar una relación amorosa.

El problema de las relaciones románticas en la actualidad es tal que puede llegar a ser explicado en parte por factores como el trabajo y la tecnología. Es en este contexto donde se quiere generar una reflexión sobre un nuevo paradigma en el amor socavado por la precariedad de encuentros efímeros con la finalidad de consumir-se y saciar en el otro y sus emociones la necesidad de amar.

De cómo las redes sociales han creado identidades narcisistas y su relación con el cambio del paradigma del amor romántico al amor líquido

La sociedad contemporánea está lejos de ser entendida dentro de un marco homogéneo de la acción social; la imbricación de los procesos económicos, sociales y políticos ha consolidado un abigarramiento de grupos sociales heterogéneos que, no obstante, comparten unos complejos simbólicos en relación a la interacción constante con el flujo de la información que ha consolidado una sociedad red que, como distingue Castells (2000), ha cristalizado nuevas formas de relacionamiento social más allá de las barreras de las fronteras espaciales. El impacto de las redes sociales y de la posibilidad de acceder a cualquier información en internet parece ser un signo que define la llamada generación Y, pero, es quizá la manera en la que mejor se manifiesta el cambio del



paradigma de la modernidad y de la construcción de nuevas subjetividades desancladas de las instituciones totales de siglos pasados.

El éxito que han tenido las nuevas tecnologías en la era digital se ve reflejado en la consolidación de un proceso social que, a través de las prácticas comunicacionales virtuales, ha creado públicos en los que puede intervenir un mismo individuo fragmentado en multiplicidad de piezas de datos. Es decir, la radicalización de la pluralidad de la subjetividad basada en la libertad de acceso a la información y la comunicación ilimitada, evidenciada en la cibercultura, será capaz de disolver adscripciones modernas como la de clase social y configurar comunidades virtuales de nativos digitales que, a su vez, construirán sus prácticas sociales a través de patrones de interacción conectados por la reunión de deseos e intereses comunes.

El flujo libre de información de Internet predispone la creación de una red que la consume, la comparte y la re-produce; a su vez, las experiencias en red son capaces de dar forma a la información, es decir, brindarle un sentido delimitado por la conexión de nodos entre los usuarios. Las redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, entre otras, construirán un escenario ideal para exteriorizar la libertad de expresión y encontrar nichos en común bajo el régimen del “me gusta” “comparte” “seguir a”. Ahora bien, es necesario poner acento en las huellas digitales que dejará cada usuario a través de sus interacciones; puesto que son a través de éstas en las que se edifican unas nuevas relaciones de poder basadas en un control más allá de los cuerpos, en la psiquis, y que tienen completa relación con la reproducción social del sistema económico.

A partir de estos aspectos y en aras de localizar cuál es el acento particular que pone el capitalismo globalizado en las relaciones sociales a través de las redes sociales y el universo simbólico que las encausan, es menester poner atención en las narrativas mediatizadas en estas redes y su impacto en la llamada generación Y, cuyos miembros constituyen un in-estable puente entre el cambio de paradigma moderno a uno posmoderno.

Las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se alisan y allanan, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información. Las acciones se tornan transparentes cuando se hacen operacionales, cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control. (Han, 2012/2013:11-12 citado en Cruz, 2017: 187)



Con el fin de dar un horizonte teórico en el análisis de estos dispositivos discursivos, entretejidos entre la trama de las relaciones de dominación capitalista y cristalizados en prácticas comunicativas de las redes sociales que, a su vez, han influenciado a las prácticas sociales y culturales de una generación que navega entre lo estable y la incertidumbre de lo líquido, es necesario tener en cuenta el juego constante entre saber/poder; es decir, partir de que un discurso corresponde a un dinamismo de fuerzas que le dan sentido y función dentro de un sistema social, capaz de distribuir saberes, clasificar individuos y ejercer el poder. De esta manera, el carácter performativo del poder se hace evidente: se moldea y se convierte en verbo; trascendiendo de la esfera productiva al ámbito cotidiano de la interacción y la reproducción social, expandiéndose, comunicándose, y moldeando la cultura contemporánea; siendo completamente consistente con la regulación del sistema capitalista a través de su carácter globalizador.

Desde la perspectiva de Foucault (2012) existe una economía del poder que hace efectivo su ejercicio. Así entre más solapado esté más eficiente será; en este sentido, se establece un juego complementario entre el gobierno, entendido como técnica de poder encargada de la regulación, y el liberalismo que se encarga de fabricar una imagen de libertad enfocada en el deseo de consumir. Se gobierna entonces desde la ideología construida por la libertad que, paradójicamente, se constituye en la principal herramienta de control social de la población, ya que instituye un comportamiento normalizado basado en la productividad como un deber individual. En la sociedad contemporánea, Internet se alza como el medio comunicacional del poder que por excelencia brinda al individuo la sensación de una “libertad total”; empero, desbordada de la esfera productiva y con plena influencia en la individualidad, en la que se ensalza el ego como una imagen positiva de sí mismo en contraposición al self moldeado por las instituciones de la modernidad.

El ejercicio del poder en la actualidad, en comparación con otros momentos históricos, es más intrusivo y eficaz en tanto que halla en el medio digital el espacio para reproducir una libertad amalgamada de una narrativa positiva sobre las capacidades individuales; pero, concomitantemente, establece un mecanismo de presión y vigilancia que obliga y somete no solo al cuerpo sino a la propia mente a reproducir el sistema social dominante, dando vida a un discurso que confiere al individuo la exigencia de ser su propio amo para llegar a acceder a su deseo: amor, felicidad, autorrealización; pero, que a la vez lo esclaviza al volverlo un trabajador incansable de sí mismo abstraído en crear y exteriorizar una cantidad de datos que confirmen que va en el camino correcto.



Apelando a la definición que Han (2014) hace de psicopolítica como la técnica de poder que regula y reproduce el sistema dominante a través de la positividad programada y el control psicológico, al establecer que en la sociedad contemporánea esta técnica de poder está fundada en la sofisticación de las formas de sujeción basadas en el deseo y la auto-satisfacción y que es Internet, a través de las redes sociales, el medio por el cual se implanta el saber de la psicología positiva (la ciencia de la felicidad), no solo en el cuerpo sino en la psiquis de los individuos; adquiere completo sentido el estudio de las narrativas de industrias que promueven nociones específicas de felicidad en las redes sociales; verbigracia, la búsqueda de pareja en línea.

La reconfiguración del amor en la sociedad contemporánea

El amor como uno de los sentimientos más enigmáticos a lo largo de la historia de la humanidad, puede mostrar distintas mutaciones de acuerdo con la época y el contexto en el cual se desarrolla. Es un sentimiento tan involucrado en nuestra cultura que en las raíces de la civilización occidental podemos encontrar alusiones de tal magnitud en textos como El banquete o del amor de Platón, donde el antiguo filósofo intenta comprender el amor¹; en la edad media, en el catolicismo este sentimiento no queda de lado, pues las alusiones al amor a Dios terminan marcando el paradigma de lo que significa amar al prójimo. El amor en esta corriente de pensamiento y de época viene acompañado elementos discursivos adscritos al poder y la dominación. Por ejemplo, en De Kempis podemos encontrar el amor asociado a lo invisible y alejado de lo terrenal, el amor como instrumento que aleja del mal y que opera en este propósito junto con el sentimiento del temor, el amor acompañador del dolor y de la obediencia, es decir el amor adscrito a la aceptación de las condiciones negativas de la vida y la resignación frente a los poderes y formas de dominación institucionales.

Todos sus deseos se elevan a las cosas duraderas e invisibles, para que el amor a lo visible no les arrastre hacía lo ínfimo" (...) No obstante bueno será que si el amor no basta para apartarte del mal, a lo menos el temor del infierno te contenga (...) Pon en dios toda tu confianza; y sea él tu temor y tu amor (...) No hay amor sin dolor, el amor es obediente (...) El que no está aparejado a sufrir todas las cosas y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador (...) conviene al que ama abrazar de buena voluntad por el amado todo lo duro y amargo y no apartarse de él por cosa contraria que acaezca (De Kempis 1939, p. 33-40-45-73-74)



En nuestros días este sentimiento no deja de tener la importancia que tuvo en el pasado, siendo un importante referente del pensamiento moderno y contemporáneo en autores como Erich Fromm (1986) y Zygmunt Bauman (2006). Partiendo de los presupuestos de Erich Fromm (1986), el amor constituye el principio fundamental al problema de la separatividad que halla el ser humano cuando es consciente de sí mismo como una entidad separada que, irremediamente, encontrará la muerte. En este predicamento filosófico que establece Fromm se asume que la respuesta a la separatividad y la soledad está asociada a la necesidad de conformismo asociada a un grupo o una práctica del mundo exterior que amarre al individuo, la unidad. En este sentido, el amor va más allá del deseo de fusión interpersonal, implica la “unión a condición de preservar la propia integridad y la propia individualidad” (Fromm, 1986: 28). Partiendo de esta premisa fundamental del amor como la clave de la existencia humana que establece Fromm, un análisis de las redes sociales dedicadas a encontrar parejas en línea: tipo Tinder, evidencia el carácter que tiene el amor o las relaciones afectivas en la reproducción social de la Generación Y y cómo, en sí mismo, el discurso del amor ha sido construido y reconstruido en la cibercultura para darle un carácter práctico y funcional respecto a las expectativas subjetivas del individuo contemporáneo.

Según Bonavitta (2015), el fenómeno de Tinder implicó la aceleración de la carrera por establecer encuentros imponiendo una cultura de “amor a la carta”. Tinder funciona como la posibilidad de elegir y ser elegido como un candidato a jugar un “match” en el que se definirá si vale la pena romper con la barrera tecnológica para verse cara a cara con la otra persona o si quedará eliminado y se continuarán jugando otros matches de maneras simultáneas; es decir, esta red social, de manera aparente, le da al sujeto el control de escoger su mejor partido según sus preferencias físicas, de género y edad.

En este punto podríamos preguntarnos ¿qué implicaciones tienen las mediaciones tecnológicas en el establecimiento de relaciones afectivas?, ¿Por qué Tinder y otras redes/aplicaciones similares han tenido éxito en la sociedad contemporánea? Para responder estas preguntas habría que aludir a la evidente desmitificación del amor romántico que fue predominante en los siglos pasados.

El amor romántico como una narrativa unida a las novelas románticas de los siglos XIX y XX suponía la transposición de un orden establecido en la que se estandarizaban los roles y los valores predominantes de una sociedad a la vida en pareja, en la cual la vida privada estaba atravesada por la vida pública y en la que el individuo sacrificaba su propia individualidad en razón de una promesa de felicidad y comunión encontrada con



su par. Sin lugar a dudas, las características propias de una época en la que la institución religiosa tenía una fuerte influencia en la vida familiar y las subjetividades se concentraban en funciones demarcadas de género en la que "los afectos y los lazos, el elemento sublime del amor, tienden a predominar sobre el ardor sexual" (Giddens, 1999, citado por Bonnavita, 2015: 202).

Aunque la idea de un amor largo "para toda la vida" al encontrar esa media naranja que era la garantía de felicidad y estabilidad fue ampliamente difundida en la práctica era compleja y no estaba exenta de prejuicios; para citar un ejemplo podemos traer las celebres palabras de Borges que en una entrevista pronunció acerca de la distinción entre el amor y la amistad, el escritor argentino refería que el amor no puede prescindir de la frecuencia, a diferencia de la amistad, que está lleno de ansiedades, dudas; "tampoco puede prescindir de las confidencias porque se asimila a una traición"². Estas breves palabras de Borges manifiestan la dicotomía latente del amor romántico. La necesidad de descubrimiento del otro como una autoconfirmación de la propia identidad se sostiene, como afirma Giddens (1990), a través de dos sentidos: la idealización y la proyección de procesos futuros; el resultado es la tragedia o el triunfo entendido con la conquista de preceptos y compromisos mundanos.

Los cambios culturales que se han configurado con la reestructuración del capitalismo y la imposición de un mundo globalizado que ha intensificado su proyecto económico, político y cultural, además de la esfera productiva, ha sido invasivo de los espacios de reproducción y la vida cotidiana de los sujetos en la sociedad contemporánea, implicando un cambio en las relaciones sociales y en la manera de vivir, hacer y pensar al amor. El efecto de la instantaneidad e incorporeidad de la información recibida a través de internet, han producido una reconfiguración de las relaciones afectivas y el establecimiento de vínculos entre parejas, descomplejizando la posibilidad de encontrarse con el otro e, inclusive, permitiendo cuestionar las formas dominantes de las relaciones en pareja.

Este cambio de las relaciones espacio-temporales impuesto por la edificación de la sociedad de la información fue la antesala de lo que Bauman (2006) reconoció como el fin de la era de los compromisos mutuos y el establecimiento del amor líquido. Retomando a Bonnavita (2015) la huida es el síntoma por excelencia de la vida instantánea en la cual está inmersa la sociedad contemporánea que se ha abstraído del suelo de la realidad para fluir en río de la virtualidad des-solidificando las relaciones personales.



Como se explicó más arriba, con la premisa de Fromm, la necesidad de huir del vacío de la soledad es el motor para el establecimiento de las relaciones sociales, en la sociedad contemporánea la relación con el otro será emplazada por la conexión con otros y en lugar de encontrar pareja se establecerán redes; es decir, se desanclan las relaciones interpersonales basadas en el compromiso para dar rienda suelta a la satisfacción del ego en la que, aparentemente, se tiene el poder para construir el amor a través de la satisfacción instantánea del deseo personal.

En este punto, hay que hacer énfasis en la importancia que ha adquirido el discurso de la psicología positiva en la sociedad contemporánea para representar una realidad de oportunidades basada en la explotación de las capacidades individuales conducentes a la felicidad. Los principios básicos de la psicología positiva, según Seligman (2000), están basados en el cruce entre diferentes experiencias subjetivas de emociones positivas en el individuo en su pasado, presente y futuro, que tienen directa relación con la estabilidad personal y social del mismo.

Esta gestión emocional tiene como fin la realización de tareas efectivas; en este sentido, el compromiso del individuo es para consigo mismo y, en vez de concentrarse en los factores negativos del medio que impiden su felicidad, trabaja en la promesa de su consecución vigilándose y exteriorizando sus mejores cualidades. La relación de este tipo de acciones transparentes, asumiendo el concepto de Han, con su escenificación en las redes sociales adquiere sentido porque su observación y exterioridad en línea, en una suerte de panóptico digital, les dan un carácter de aceptación y, por ende, contribuye a la confirmación del ego. La dialéctica del amo/esclavo aquí adquiere completo sentido, asumiendo la paradoja narcisista de negarse a sí mismo al confundirse con una imagen³.

La pregunta que subyace de la reconfiguración del amor y los vínculos amorosos en la sociedad contemporánea y el impacto que en este proceso han tenido el uso creciente de las tecnologías de comunicación virtuales, es hasta qué punto la exacerbación de la satisfacción del deseo del encuentro amoroso puede asociarse al sentimiento en sí mismo; es decir, retomando el condicionante la que establece Fromm (1986) acerca de la necesidad de una libertad para amar en la que la individualidad propia no cosifique al otro en una relación de dominación, ni se someta en un masoquismo.



Reflexiones finales

Aunque la introducción de nuevas tecnologías en la comunicación ha impulsado un discurso de la libertad individual en la que, en el caso de la construcción de una relación amorosa, tiene la facilidad de establecer vínculos rápidos y sin compromisos de por medio, estas nuevas posibilidades de comunicación implican en sí mismas unos dispositivos de control del sujeto y de las relaciones amorosas. La condición de tener experiencias íntimas mediadas por las redes sociales rompe las fronteras entre lo público y lo privado y está sujeta a una regulación social en la que el escrutinio es mucho más efectivo.

La sofisticación de las tecnologías de la interacción en la sociedad contemporánea como las redes sociales y las aplicaciones dedicadas a facilitar el establecimiento de vínculos emocionales, verbigracia, las redes sociales son una realidad que se impuso por su propia fuerza y goza de la legitimidad de toda una generación que vivió la transición hacia la era de la información y de los nativos digitales que son sus hijos. Es por esta razón que más que resistirse a los efectos de un fenómeno social, se hace necesario problematizarlo en todas sus dimensiones; esto implica conocer el discurso de poder que lo atraviesa y el descubrimiento de las prácticas que reproduce. Solo entonces se establecerá si el amor ha cambiado y debe acoplarse a la fluidez de lo líquido o si su instrumentalización para ser transado en la red realmente se adhiere a nuestra necesidad de crear unidad con el otro.

Retomando las palabras de Marx cuando afirmaba que el capitalismo se hará mundo cuando se convierta en cultura, es necesario volver a hablar de lo fundamental, dando el lugar que se merecen a los sentimientos y emociones que hacen parte de la vida humana y que deben ser el punto de ancla para decidir sobre el tipo de sociedad que construimos, escoger cuál es la forma de relacionarse con el otro en si dentro de la reciprocidad o la voracidad. Si consideramos la premisa de que el amor es el poder activo en el hombre (Fromm, 1986:30) tenemos que ser reflexivos de cómo el amor más que ser una esencia también puede ser instrumentalizado por el sistema dominante, es decir, el amor está sujeto a dinámicas socioculturales de la época y es capaz de imprimirle unos atributos particulares que, a su vez, le da la posibilidad a los individuos de vivirlo. El amor romántico se ha quebrado, pero aceptar que vivimos en un amor líquido sin reflexión no llenará el vacío de nuestra soledad.



Notas al pie de página

¹ En este texto se discutían los múltiples significados que podía tener el amor, encontrábamos entre ellos el amor sensual, el amor a la inteligencia, el amor a los semejantes y los contrarios, el amor como la armonía entre la esfera divina y la humana, el amor como el deseo a la inmortalidad, el amor paternal, el amor inspirador, el amor incluso concebido como la idea de un Dios, el amor popular y malo, el amor celestial, bueno y virtuoso, el amor que domina las pasiones, el amor como demonio y el amor filósofo amante de la sabiduría. “Phaidros (...) Es el amor quien da la paz a los hombres, la calma al mar, el silencio a los vientos un lecho y el sueño al dolor” (Platón 2006, p. 26)

² Entrevista a Jorge Luis Borges a Joaquín Soler Serrano, para el programa de televisión española "A Fondo". Vídeo disponible en <https://bit.ly/35wOx3p>

³ Este panóptico digital, en relación con la información que entregamos en las redes sociales y en aquellas aplicaciones con las cuales se pretende encontrar una pareja u alguien con quien salir, puede pensarse y debe reflexionarse con las nuevas tecnologías de reconocimiento facial y la inteligencia artificial. Los datos están expuestos en la red y acceder a brindar tu información personal finiquita la acción de control y vigilancia en el marco del desarrollo de estas tecnologías de vigilancia y conocimiento de los sujetos virtuales.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2006) “Amor Líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos”, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bonavitta, Paola. (2015). El amor en los tiempos de Tinder. Cultura y representaciones sociales, 10(19), 197-210. Recuperado en 01 de diciembre de 2019, de <https://bit.ly/3shAk4h>

Castells, Manuel (2000). “La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura”. , Alianza editorial.

De Kempis, T. (1939). De la imitación de cristo y menosprecio del mundo. Buenos Aires. Argentina: Editorial Sopena.

Foucault, M, (2012) “La sociedad y el Estado”, Poder y saber”, en El Poder una Bestia Magnifica. Sobre el poder, la prisión y la vida, siglo XXI editores.

Fromm, Erich (1986) “El arte de amar”. Barcelona Edición Paidós.



Giddens, A. (1999), "Experimentos cotidianos, relaciones, sexualidad", en La Transformación de la Intimidad, Madrid, Cátedra.

Platón. (2006). Banquete, o del amor. Buenos Aires, Argentina: Editorial del Cardo.

Han, Byung-Chul (2014). "Psicopolítica". Barcelona: Herder.

Han, Byung-Chul (2012/2014). "La agonía del eros". Barcelona: Herder.